

# La lengua en la definición de la identidad

Language and Identity

**Priscilla Gac-Artigas**

*Monmouth University  
Correspondiente de la ANLE*

## Resumen

En una época en que casi 60 millones de hispanos viven permanentemente en los Estados Unidos (*Pew Research Center*), en que, ad infinitum, se especula sobre el futuro del español en estas latitudes, nos parece pertinente y oportuno contrastar las experiencias de dos escritoras puertorriqueñas -- Esmeralda Santiago y Rosario Ferré-- ambas con el español como primera lengua, y con una conexión con los Estados Unidos diferente cada una, con el objetivo de descubrir el impacto que el vivir entre dos mundos representados por dos lenguas completamente diferentes tuvo en la construcción de su identidad y de su sentido de pertenencia étnica.

## Palabras clave

Identidad, Sentido de pertenencia, Lengua e identidad, Lengua y sentido de pertenencia, Escritoras puertorriqueñas en EE. UU.

## Abstract

At a time when the Hispanic population in the US nears the 60 million (*Pew Research Center*), when, ad infinitum, researchers discuss and speculate about the future of the Spanish language in this region of the world, we find it pertinent and timely to contrast the experiences of two Puerto Rican writers --Esmeralda Santiago and Rosario Ferré-- both with Spanish as their first language, and with a relationship with the United States different in each case to discover the impact that living within two different worlds, represented by two completely different languages, had in the construction of their identity and their sense of belonging.

## Keywords

Identity, Sense of belonging, Language and identity, Language and sense of belonging, Puerto Rican writers in the US

*Priscilla Gac-Artigas es catedrática de español y literatura latinoamericana en la Monmouth University, NJ, Fulbright Scholar y miembro correspondiente de la ANLE. Sus más recientes publicaciones incluyen estudios críticos sobre obras de escritores latinos y latinoamericanos como Junot Díaz, Juan Gabriel Vázquez, Pedro Lemebel, Patricio Pron y Alejandro Zambra. Actualmente está desarrollando un proyecto de investigación sobre el paso de la autoficción a la colectficción, término por ella acuñado y definido en su artículo "De la autoficción a la colectficción o ficción colectiva: Y todos éramos actores: un siglo de luz y sombra de Gustavo Gac-Artigas", publicado en la Revista Internacional de Estudios Literarios Imposibilia, número 13, octubre 2017. El proyecto comprende el análisis de las estrategias o procedimientos de creación autofictiva en la literatura y las artes que les permiten a los autores transgredir los confines del género de la autoficción, es decir pasar del "yo" individual al "nosotros" colectivo del cual el lector/receptor forma parte, para juntos crear la colectficción de una época.*

*Junto a Gustavo Gac-Artigas es curadora de la exposición de arte "Memorias, geografía de una década: Chile 1973-1983" que comprende serigrafías originales de pintores chilenos, afiches de pintores chilenos, franceses y españoles de una década de eventos de solidaridad con Latinoamérica realizados en Europa, fotos históricas del golpe de Estado en Chile y foto-reportaje del grupo Teatro de la Resistencia-Chile durante su exilio en Francia.*

C.e.: [pgacarti@monmouth.edu](mailto:pgacarti@monmouth.edu)

## Introducción

**V**ivir en un país donde se habla un idioma otro que la lengua materna implica sumergirse en la dialéctica de quien está en un constante duelo con la lengua --la suya, la íntima, la de los sentimientos, la de los sueños--, y la otra, la intrusa, la que acecha desde todas las esquinas para meterse por las ventanas, por los poros, por la mente tratando de subyugarte. En este entorno, el uso del lenguaje se convierte en una batalla cotidiana, el mantener la lengua materna, en una lucha centenaria y el dejar que se desborde la imaginación a través de uno u/y otro lenguaje, en un sueño milenario.

Cuando la población de origen hispano en los Estados Unidos alcanza casi los 60 millones (*Pew Research Center*) y el tema de la supervivencia del español se ha convertido en asunto de discusión en diversos círculos, nos interesa indagar sobre la influencia que la lengua puede tener sobre el individuo en la construcción de su identidad y de su sentido de pertenencia a un grupo. Analizar textos de escritores puertorriqueños en los Estados Unidos nos pareció oportuno para desarrollar el tema por las implicaciones identitarias particulares que el ser al mismo tiempo puertorriqueño y ciudadano americano a parte entera tiene en esta comunidad. Para ello escogimos estudiar las experiencias de dos escritoras, ambas con el español como primera lengua, pero con diferente conexión con los Estados Unidos para descubrir, al hilo de sus discursos literarios, el rol ejercido por las lenguas de su entorno: el español, barroco y jugoso, y el inglés austero y sin artificio, en la construcción de su identidad y de su sentido de pertenencia étnica.

### Mantener la lengua, una batalla cotidiana

Ambas escritoras nacen en Puerto Rico en capas sociales completamente opuestas. Ambas tienen una relación con los Estados Unidos completamente distinta producto de su extracción

social. El conocer esas circunstancias nos ayudará a desentrañar y entender la batalla de cada una de ellas con el lenguaje cotidiano, la lucha de Esmeralda Santiago por conservar sus raíces y sus sueños al emigrar, de adolescente, a los Estados Unidos, la lucha de Rosario Ferré para, en oposición, hundirse en los manglares de su querida isla para hacer surgir la imaginación en medio de los huracanes desde San Ciriaco, quien marcara la historia de Puerto Rico, hasta Hugo, el que intentara vanamente destruir el Yunque y su belleza. En todo caso, las dos, atravesando, cual vendaval, la literatura puertorriqueña para llevar el canto de la Isla más allá de su condición insular.

La una, Ferré, regresa y permanece en la Isla luego de ser enviada a cursar estudios en los Estados Unidos desde su adolescencia hasta completar su carrera universitaria; la otra, Santiago, es desterrada a la fuerza, porque la Isla, aunque amable, no es igual de amable para todos.

La una, hija de un exgobernador, llega a la escritura envuelta en una mezcla de olor a tinta fresca de periódico, a cultura, a mundo; la otra, jibarita de Macún, envuelta en el olor de la guayaba madura guiñándole un ojo desde un aparador en la marqueta del Bronx, el olor del arroz con gandules respirando apretado en el barrio sazonado con salsa de la de El Gran Combo.

La una, alimentada su mente de la más variada literatura universal que escamoteaba de la inmensa biblioteca de su padre, de los bailes de Isadora; la otra alimentada su alma y su espíritu de las décimas jíbaras que le escuchaba recitar a su padre, de historias de malas mujeres contadas en los boleros, de los poemas patrióticos en la voz de su tío Vidal mientras cortaba el pelo de los nacionalistas en su barbería en Santurce antes de que se dedicara a entonar himnos religiosos.

Para la una, como escritora, es su destino, “vivir por la palabra”; para la otra “entender y explicarles a otros lo que es vivir en dos mundos” (Santiago 1994: xviii).

## La imaginación se desborda a través de la/s lengua/s

Encontramos, a través de la variada producción literaria de Rosario que va de la poesía a la prosa (ensayo, cuento, novela) la búsqueda de identidad de la mujer, del individuo, pero sobre todo de la escritora para quien la escritura es una senda de salvación:

escribir es como nadar en esa bahía.  
Hay que sumergirse en las penumbras,  
bajar sin miedo hasta ese lugar  
donde se pierden la vergüenza y  
la modestia, el horror al fango  
y a las criaturas que se devoran  
unas a otras en grutas misteriosas,  
antes de tocar fondo  
y subir a respirar (Ferré 2002: 11).

Y en Santiago, el énfasis en las memorias, en volcarse hacia su interior para explicar, explicarse y apropiarse el mundo que la rodea y poder impartirles esperanza a otros, que como ella, se encuentran divididos entre dos mundos que convergen, pero muchas veces no se tocan.

La lengua ha sido para ambas del mismo modo y al mismo tiempo material de escritura y medio de expresión porque es la lengua, la palabra, lo que nos da vida, lo que nombra y nos nombra, lo que nos acuna, lo que nos da conciencia e identidad: “la lengua de una persona era algo más profundo que la religión o el orgullo tribal. Era una raíz que penetraba muy adentro del cuerpo y nadie sabía en realidad dónde terminaba, (Ferré 1997: 75).

La batalla por la identidad en la que la lengua adquiere un rol proponderante la vemos resurgir incesante en los textos de Rosario Ferré. Está presente en su poema “Duelo del lenguaje”:

Las lenguas transportan a bordo  
todo su fuego y poderío.  
Todavía están guerreando en la Florida,  
en Puerto Rico,  
y en California (Ferré 2002: 3)

e igualmente en su novela *La casa de la laguna* en cuya historia, antes y después de San Ciriaco, se conjugan en el personaje de Buenaventura Mendizábal quien desembarcara en Puerto Rico proveniente del país de los jamones y de los Reyes Católicos y a quien Ferré, como un guiño de ojo, le coloca una banderita norteamericana en la mano y le hace disfrutar de un *hot dog* en medio de las fanfarrias que celebran el momento en que se le concede la ciudadanía americana a los puertorriqueños, y en pocas, pero simbólicas líneas plantea la incesante búsqueda de identidad, de lo nacional, en Puerto Rico.

Irrumpe Santiago para establecer que esa búsqueda de identidad no se da solo en los habitantes de la Isla; estos la traen de contrabando en su equipaje cuando se trasladan a los Estados Unidos. Así la vemos resurgir desafiante en sus textos cuando nos habla de esa dolorosa dicotomía entre su vida cotidiana en inglés y su vida en los sueños nostálgicos, en los recuerdos, en español.

Y sus recuerdos reviven en español, pero se plasman en inglés, y cuando se plasman en inglés se mezclan con el español, y sueña en uno y otro idioma, y es jíbara, y es norteamericana, y es jíbara norteamericana, y existe, es, recuperándose en la palabra, porque la lengua hay que apropiársela, dominarla, para poder resurgir triunfante sobre la muerte, la nostalgia, la rabia y el olvido.

Gracias a la escritura, Santiago logra definirse en una mezcla agrídulce de olores y de lengua; la lengua rica y multifacética, tanto aquella que nos permite paladear el paraíso culinario como la que nos permite nombrar, darle vida a la vida, pintar la esperanza y perpetuar el paraíso de los sueños.

## Lengua/s e identidad

El duelo de las lenguas y con las lenguas se intrinca en estas escritoras más allá de la batalla entre el español y el inglés; se refleja

en los ojos verdes y la piel “jincha” de los habitantes del interior de la Isla, en la piel betún brillante de los habitantes de la costa, en la piel color melaza de tantas mezclas que encontramos de Ponce a San Juan, de Mayagüez a Fajardo, de la Isla al Barrio.

El español, una lengua que se enriquece y se prolonga muy por encima del antes y después de San Ciriaco pues nace protegida por los vientos indomables del dios taíno Juracán y las brisas apacibles de Yuquiyú, por los juguetes invencibles de Elegguá, por el embriagador olor de los jamones y el menos apetecible *hot dog*. Porque como vemos en *La casa de la laguna*, esa casa que estratégicamente coloca Rosario Ferré frente a la laguna del otro lado del manglar, el ser puertorriqueño lo define la incorporación de todas las sangres que lo han alimentado, el resguardo de la lengua y la cultura, el reencontrarse en su pasado, pero un pasado en perspectiva hacia el futuro.

En Ferré, como dijéramos, el duelo con la lengua, se refleja más allá de la identidad nacional. Nos asalta desde la escritura misma: “En Puerto Rico... toda literatura se considera autobiográfica y la ficción no existe. Nadie se limita a leer el texto; todos leen el metatexto... Escribir es siempre correrse el riesgo de la censura de la familia (y en Puerto Rico la isla entera es “la familia”; todo el mundo sabe quién es el abuelo de quién)” (Ferré 2005: 141). Por ello, para Ferré, el reto en la escritura es pan de cada día, para poder dejar volar su imaginación, cual lo hiciera Cervantes desde su celda, y transmitir al lector ese deseo vehemente de conocer y entender el mundo que le llevó a escribir una historia; para que esta se prolongue más allá del tiempo y de su persona.

El duelo con el español en Ferré se cruza con la lucha feminista y su deseo de rescatar para la mujer el lugar de igualdad que la lengua ha contribuido a quitarle. De pequeña su apodo fue Rosarito, pero a la edad

de 18 años le pidió a su padre que dejara de llamarla por su diminutivo, ese diminutivo que pretendía ser prueba de cariño, pero que más allá representaba el símbolo de la fragilidad y la necesidad de protección. “El diminutivo en Puerto Rico es símbolo de la identidad femenina:’ nos dice Ferré, ‘afirma que la mujer pertenece a un clan que la protege de la agresividad del mundo” (Ferré 2005: 65).

Y para reafirmar sus palabras nos recuerda que los hombres pierden el diminutivo al cruzar el umbral de la adultez para asumir nombres serios, y que Juanito se convierte en Don Juan; Geñito pasa a ser Don Geño; Paquito se convierte en Don Francisco, mientras que Inesita aunque se le llame doña se seguirá siendo doña Inesita, ese ser necesitado de protección de un hombre, llámese padre, marido, hermano o hijo. Y se espera que lleve su apodo hasta la tumba. Un apodo que la condiciona a ser la esposa obediente y complaciente, a permanecer callada cuando no está de acuerdo con su marido, a sonreír y mostrar su contento; como su madre, doña Lorencita, quien el día de su muerte, tendida en la cama “todavía era una niña. Estaba muerta y nunca había hablado. Qué cosa tan triste. ¡Qué imperdonable!” (67), nos impele Rosario Ferré desde la ira.

Con la muerte y entierro de su madre entierra también a la Rosarito que alguna vez fue, a la hija, esposa, madre complaciente que una vez fue, para cual Sor Juana levantar una voz de protesta y dejar para la posteridad su primera obra, *Papeles de Pandora*, “un grito terrible, una declaración de guerra que afirmaba mi derecho a ser dueña de mi cuerpo y a expresar mis opiniones” (Ferré 2005: 67). Por supuesto, el libro fue publicado bajo el nombre de Rosario Ferré, nombre que heredó de su abuela, aquella que había muerto en Cuba durante la época de la guerra de independencia.

## Lengua/s y pertenencia

Siempre se ha dicho que la definición del estatus político de Puerto Rico ha estado determinada por la lengua, porque aunque “gracias al inglés, los puertorriqueños ingresaron al mundo moderno”, (Ferré 1997: 162) el español ha sido la única manera de afirmarse para no dejar de ser. “La estadidad [es] una barbaridad,” dice el personaje de Coral en *La casa de la laguna*, y continúa ‘Quería decir que el inglés sería nuestra única lengua oficial, y si hablábamos en inglés, tendríamos también que sentir y pensar en inglés (362). Aunque el español de la Isla está permeado de palabras del inglés que han sido incorporadas y ya nadie recuerda que tienen sabor extranjero, el puertorriqueño de la Isla se niega a perder “su lengua” porque piensa que en su lengua se le va su esencia.

Y aquí vienen al rescate ambas escritoras para proponernos un camino, camino que toma cuerpo en el sueño, en los sentimientos, en la memoria, en la razón, en el sentimiento de pertenencia a la raza humana, en el encuentro, en el E Pluribus Unum que caracteriza al siglo XXI en nuestro planeta y que se concretiza en la escritura.

Nos dice Esmeralda que ella es una jíbara norteamericana, que vive y se desenvuelve en la sociedad norteamericana pero que:

de noche, cuando estoy a punto de quedarme dormida, los pensamientos que llenan mi mente son en español. Las canciones que me susurran al sueño son en español. Mis sueños son una mezcla de español e inglés que todos entienden, que expresa lo que quiero decir, quién soy, lo que siento (Santiago 1994: XVI).

“Una cultura ha enriquecido a la otra,’ añade, ‘y ambas me han enriquecido a mí’ (XVIII).

Hace falta salir de la amabilidad de la Isla y la comodidad del español para romper con el insularismo, parecen decirnos ambas. Y ratifica Ferré, que en Washington DC, donde vivió y estudió

por ocho años “[a]prendí que la nacionalidad no depende únicamente del lenguaje. Ser de un país y de una cultura implica una manera íntima de ser y de pensar; una manera de tratar a los padres y a los hijos; una manera de sentir devoción, alegría o ira. Aprendí que se puede ser puertorriqueño sin saber hablar español; pero, sobre todo que se puede ser puertorriqueño hablando español e inglés, y escribiendo correctamente ambos” (Ferré 2002: 174).

## Conclusión

Es evidente que la lengua influyó en el camino recorrido por ambas escritoras para construir su identidad y sentido de pertenencia. El mantener vivo el español --la lengua íntima, la de los sentimientos, la de los sueños-- conviviendo en paridad con la otra --la intrusa, la que acechaba desde las esquinas para meterse por las ventanas, por los poros, por la mente tratando de subyugar a la primera-- le permitió a Esmeralda definirse, sin contradicciones, como “jíbara norteamericana”, y a través del mismo proceso, a Rosario Ferré comprender que la lengua encierra mucho más que el sistema lingüístico de signos y que se puede ser puertorriqueño sin hablar español, o hablando y escribiendo correctamente ambos idiomas, inglés y español.

El inglés, apunta Rosario Ferré, es un lenguaje aerodinámico que viaja a la velocidad de la luz y no permite sobrepeso ni decorado barroco. El español es húmedo y profundo, lleno de curvas y recovecos, de esencia y de espíritu. Y ambos se encontraron para permitirles a estas escritoras afirmarse en esa sociedad transformada que les tocó vivir.

Ambas, a través de la convivencia de dos mundos y sus representativas lenguas, logran establecer sin ambages su pertenencia étnica en la posesión de las lenguas que las rodean y del mundo que recrean a partir de estas. El hablar dos lenguas, el poder mudar

de piel y navegar con comodidad en aguas de una y otra cultura, les permitió encontrar su lugar, saber y reconocer quiénes son, --“yo y mis circunstancias”-- como diría Unamuno, expandir su mente y echar a volar su creatividad e imaginación para comprender y recrear el mundo, para hacerlo uno más

amplio, más amable, más generoso. Lograron vencer la batalla cotidiana por preservar su primera lengua y la lucha centenaria por dominar la segunda, y realizar ese sueño milenario de dejar desbordar la imaginación en aras de afirmar su ser y encontrar su lugar.



## Referencias bibliográficas

Ferré, Rosario. *A la sombra de tu nombre*. New York. Santillana USA Publishing Company, Incorporated. 2005.

---. *Duelo del lenguaje*. New York. Knopf Doubleday Publishing Group. 2002.

---. *La casa de la laguna*. New York. Knopf Doubleday Publishing Group. 1997.

---. *Papeles de Pandora*. New York. VIntage. 2000.

Santiago, Esmeralda. *Cuando era puertorriqueña*. New York. Vintage Español. 1994.

U.S. Hispanic Population Reached New High In 2018, But Growth Has Slowed.” *Pew Research Center*. N. p., 2019. Web. 4 Ene. 2020.

